

Publicación	El País Nacional, 18
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	164 804
Difusión	115 479
Audiencia	1 013 000

Fecha	19/12/2020
País	España
V. Comunicación	115 506 EUR (141,505 USD)
Tamaño	543,60 cm² (87,2%)
V.Publicitario	56 003 EUR (68 609 USD)



Acceso a Gibraltar desde La Línea de la Concepción, este martes, donde se registran miles de accesos cada día. / PACO PUENTES

España y el Reino Unido negocian que Gibraltar entre en zona Schengen

JESÚS A. CAÑAS, Gibraltar
España y el Reino Unido apuran el calendario de 2020 para llegar a un acuerdo *in extremis* que salve a Gibraltar y los españoles trabajan en la roca de tener que traspasar dos veces al día lo que pasaría a ser una frontera exterior de la Unión Europea a partir del 1 de enero. “Se está negociando ferozmente”, asegura una fuente cercana al Peñón. Sobre la mesa —virtual—, ambas partes ultiman un acuerdo que llevaría a Gibraltar a formar parte de la zona Schengen.

Gibraltar no gozó del estatus de pertenecer a la zona Schengen ni siquiera cuando el Reino Unido formaba parte del club de los 27. El pacto que negocian España y el Reino Unido, independiente aunque supeditado al general del Brexit, supondría un avance histórico para los 9.200 trabajadores transfronterizos del Campo de Gibraltar, hoy atados a un paso altamente sensible ante cualquier cambio de política sobre la soberanía de este territorio.

La gaditana Eva María Norton cruza desde hace 11 años esta Verja que ahora es epicentro de debates de último minuto. Ajena a las negociaciones y harta de tanta incertidumbre desde que se materializó el Brexit en 2016, esta empleada de hogar prefiere centrarse en el día a día de las colas en la frontera que, antes de la crisis del coronavirus, registraba 30.000 pasos. “Ayer me cogió cola al salir y a partir de enero no sé que pasará. Estoy buscando trabajo en España por si acaso”, asegura esta linense de 40 años. Ella sería una de las afectadas por lo que la ministra de Asuntos Exteriores espa-

ñola Arancha González Laya lleva meses llamando “área de prosperidad compartida”. La última vez lo hizo este pasado jueves en una entrevista concedida a la CNN.

Ni González Laya ni su equipo han verbalizado oficialmente cómo se aterrizará la idea en un territorio fronterizo desigual en el que el 18,5% del PIB del Campo de Gibraltar depende de su relación con el Peñón, según un estudio del Real Instituto Elcano. La opción en la que los equipos negociadores batallan desde hace semanas es llegar a un pacto por el que, pese a no formar parte ya de la Unión Europea, Gibraltar sí pudiese disfrutar del libre tránsito fronterizo que garantiza el Espacio Schengen. Es justo la posibilidad en la que el ministro principal Fabian Picardo ahondó ayer en una entrevista a la Cadena Ser y que ya propuso públicamente por primera vez en 2016, al poco de materializarse un Brexit al que el 96% de los gibraltareños mostró su desacuerdo.

Hace semanas que el Ministerio de Exteriores rescató esta idea que, en la práctica, supondría que



Escena este martes en Gibraltar. / P. P.

los controles fronterizos exteriores de la UE se estableciesen en el aeropuerto de Gibraltar o su puerto marítimo y no en la frontera con España. Sin embargo, las negociaciones tocaron una línea roja para Gibraltar cuando se propuso que fuesen aduaneros españoles los que asumieran esa tarea. En los últimos días, los equipos negociadores han encontrado un plan B que no ha trascendido, pero parece agradar al Peñón. “Estamos a unas pequeñas frases de un acuerdo histórico. Pido rigor jurídico y pragmatismo intelectual”, dijo ayer Picardo. Tanto Exteriores como la Embajada del Reino Unido en España, preguntados por EL PAÍS, prefieren guardar silencio. “Cautela”, advierten desde el gabinete de González Laya.

El acuerdo entre España y el Reino Unido es independiente, aunque vinculado al general de las relaciones post-Brexit que debe suscribir también el Reino Unido con la Unión Europea y que apura sus últimos días sin acuerdo. Si Bruselas y Londres logran acercar sus posturas, el pacto para Gibraltar allanará aún más su camino. “Sería más fácil”, apuntan fuentes gibraltareñas conocedoras de la negociación. Para desbloquear el acuerdo en lo relativo

El camino de prepararse para lo peor

Entre el nerviosismo por los pocos días de margen que hay para el acuerdo y el optimismo de llegar en buena sintonía, solo queda prepararse para lo peor. Desde hace meses, el Gobierno de Gibraltar está publicando una serie de notas técnicas en las que informa a sus ciudadanos, o a los trabajadores transfronterizos y visitantes, sobre las eventualidades prácticas de la salida de la Unión Europea. Si el 1 de enero la frontera del Peñón pasa a ser exterior, cambiarán tantos aspectos de la vida diaria que el Peñón ya lleva publicadas 21 de esas notas específicas: desde la tenencia de mascotas a la necesidad de tener un permiso internacional de conducción, pasando por la prohibición de introducir ciertos alimentos en España figuran en esa larga lista de recomendaciones.

al Peñón ha sido fundamental la predisposición de González Laya a dejar al margen el desacuerdo sobre la soberanía de la colonia. “Esto no va a cambiar”, ha reconocido la ministra en una entrevista a la cadena inglesa Sky News.

Posible bloqueo

John Isola, director de la compañía de importación de bebidas y de hostelería Anglo Hispano, de 300 empleados, fue uno de los gibraltareños que se alegró al escuchar esas palabras de la ministra: “Lo principal es que domine el sentido común; si no, sería una pena. Que haya fluidez en frontera para todos, no solo para los transfronterizos”. Por ahora —y mientras llega el acuerdo—, Gibraltar ya ha creado un registro de trabajadores para garantizar su paso. Figurar en él hará posible que los 15.000 trabajadores transfronterizos —9.300, españoles— pasen los controles europeos también con DNI y no solo con pasaporte. Sin embargo, eso no cubriría al resto de usuarios de la frontera ni garantizaría un paso fluido, ya que Gibraltar y España tendrían que cotejar documentos con mayor detalle del que ahora se produce.

Si España y el Reino Unido fracasan en sus contactos sobre el Peñón, los gibraltareños que suelen salir al Campo de Gibraltar a segundas residencias o a consumir, turistas, empleadas domésticas sin dar de alta o autónomos como Eva Norton, que prestan servicios en la roca, podrían verse bloqueados, al poder recurrir solo al sellado de sus pasaportes en un paso fronterizo limitado espacialmente. Sin marco legal que lo amortigüe, la verja gibraltareña se vería abocada a convertirse en una frontera exterior de la UE dura, en la que que también las mercancías sufrirían controles más duros. Eso se traduciría en largas colas de consecuencias laborales y económicas impredecibles. Para intentar evitarlo, hace días que Interior ha iniciado unas obras por valor de más cinco millones de euros, destinadas a ampliar y modernizar las instalaciones fronterizas de Policía Nacional y Guardia Civil. “Es una realidad que, pase lo que pase, el paso hay que agilizarlo”, tuerca Gema Araujo, diputada socialista en el Congreso y exalcaldesa de La Línea.

Pero 30.000 usuarios diarios —15 millones al año, según estimaciones de Picardo— son demasiados para una única frontera de control exhaustivo. El caos a partir del 1 de enero se salvaría en ese acuerdo entre España y el Reino Unido o la mera la intención de alcanzarlo, ya que mientras ambas partes sigan negociando pueden pactar provisionalmente no aplicar medidas que entorpezcan la solución. John A. Gaggero, presidente de la naviera y empresa de recursos turísticos MH Bland, es otro de los gibraltareños que mira con expectación las negociaciones. Con sus sucursales mermeadas por la crisis del coronavirus, el empresario solo se anima porque ve “que hay voluntad de proteger los derechos de los ciudadanos y mantener la fluidez en la frontera”. Tiene asumido que fuera de la UE, solo la buena voluntad puede salvarlos. “Hay vacuna contra la covid, pero no para el Brexit”, apostilla resignado.